

SANTIBAÑEZ DE LA ISLA: - - - - -

- - - - - ORIGEN, COSTUMBRES Y TRADICIONES

La historia de Santibañez, si no se ha escrito, debería escribirse. Y así podríamos constatar que nuestro pueblo remonta su existencia, sin duda, mucho más allá del siglo XIII.

Ya la desaparecida revista "La Yorba", en su nº 5, de febrero de 1976, decía que en su redacción tenía recogidos textos que datan del siglo XIII, en los que se menciona a "San Juan de la Isla", que perfectamente podría ser nuestro actual Santibañez. Y corroborara su afirmación con estos datos concretos: "En 1229 ya aparece el nombre de San Juan de la Isla en una venta que hizo el prelado Nuño y Cabildo, a Gonzalo Fernández, de lo que poseía en las villas de Moral, Toral de Fondo y San Juan de la Isla, por mil maravedís de moneda leonesa".

Pero ¿de dónde procede realmente el nombre de Santibañez?. Del año 1846 existe un mapa de la provincia de León, "grabado" por R. Alabern y E. Mabón, en el que figura el nombre de SAN IBANEZ, llamándose "Villanueva" al vecino pueblo que nosotros conocemos como Villanera.

De 1275 existe un documento por el que los pueblos de Santibañez, Huerga y Matilla pasaban a las propiedades del Real Monasterio de Carrizo.

Por muchas vicisitudes y cambios de propiedad debió pasar la comarca, y con ella Santibañez, cuando bastantes años más tarde, y ya en el siglo XV, aparece Santibañez como protagonista en el famoso "Fleito de los yugueros", en el que, sin poder concretar el año, pues en esto difieren los documentos, pero en cualquier caso, en el primer tercio de dicho siglo XV, se enfrentaron algunos de los pueblos de la ribera al abad del Monasterio de Carracedo, en el Bierzo.

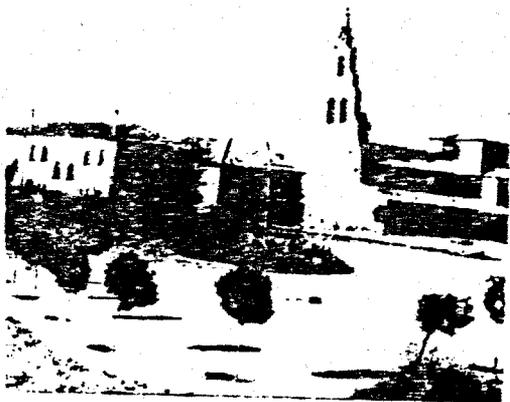
Tenían los monjes en tierras de Soto cuatro "yugueros", que en términos actuales podríamos definir como "capataces", y que, entre otros cometidos, tenían el de cobrar las rentas en los pueblos de San Félix, Santibañez, Huerga, Matilla, Soto, Vecilla, etc., a lo que se negaban los Consejos de estos pueblos. El juicio se celebró en Astorga, ante el Notario del Rey, Alvar Alfonso, y por parte de los pleiteantes comparecieron el abad de Carracedo, Fray Juan, y el vecino de Santibañez de la Isla, Juan Reñones, nombrado procurador por los Consejos de la ribera. La sentencia debió ser un tanto salomónica, pues aunque unos y otros se vieron satisfechos en sus pretensiones, debieron serlo en forma parcial.

Estos datos históricos vienen a probar que, si bien muchos



pueblos de esta comarca se fundaron hacia el siglo XVI, la existencia de Santibáñez es anterior, pero quizás no ubicado en su emplazamiento actual.

"Los más viejos del lugar" podrán dar fe de haber conocido en el actual cementerio (mucho antes de su ampliación), la existencia de un local anexo, cubierto, conocido como "la sacristía del cementerio", y que parece ser correspondía, precisamente, a la sacristía de una antigua iglesia, de cuya existencia en dicho lugar, creo hay suficientes indicios, confirmándose con el hecho de que los terrenos a su alrededor situados se denomina-



bañ, por lo menos hasta no hace muchos años, "Vago o Pago de la Iglesia". ¿Estaría en sus inmediaciones ubicado el antiguo Santibáñez? Pudiera ser. Queda la pregunta en el aire y con ella la duda mientras no haya algún "estudioso" que nos demuestre lo contrario.

Por nuestra parte, después de estas notas sobre el origen de nuestro pueblo, creo puede ser interesante que hagamos referencia a algunas de las costumbres y tradiciones populares que, como dice el

poeta bañezano Antonio Colinas, "se desarrollan aún con gran asiduidad y riqueza de imaginación en algunos de los pueblos que orillan el río Tuerto, en el centro de cuya vega se levanta Santibáñez de la Isla".

Quizás en el tiempo frío del invierno es cuando parecen cuajar mejor las tradiciones y ciertas prácticas festivas.

De "La Navidad en un pueblo de España", de nuestro paisano Armando Miguelé, tomamos el párrafo siguiente que describe con realismo no exento de poesía, esas entrañables fiestas religiosas, pero junto a cuya celebración se unen, posiblemente por circunstancias de época, otras prácticas profanas, como pueden ser las famosas matanzas.

"¿Qué Navidad hay sin nieve? Ninguna; incluso los que no la tienen la inventan con papelitos blancos. Santibáñez de la Isla, en el noroeste español, tiene nieve natural en las Navidades y segura que tiene frío, y también lunas y noches claras. Pero esto bien puede ser algo común a muchas otras zonas del mundo. Sin embargo, en Santibáñez las Navidades se caracterizan también por otras cosas: las matanzas, los ramos, las inocentadas, los aguinaldos, la galocha en la culaga, los Reyes Mayos, los cuscarones, el lomo, las peras de invierno cocidas y con azúcar, las castañas, acaso una boda, las misas, los rosarios, y demás funciones específicas de estas fiestas, las colaciones, la familia, los niños y las vejigas del cerdo hinchadas, el carretón del gallo, las coplas y los villancicos...".

Hace referencia Armando en esta poética narración a una tradición de la que quizás algunos santibañeses guarden grato recuerdo por haber sido en alguna ocasión protagonistas directos

de la misma. ¿De dónde proviene esa antiquísima tradición de llevar el gallo en un carretón a la iglesia?

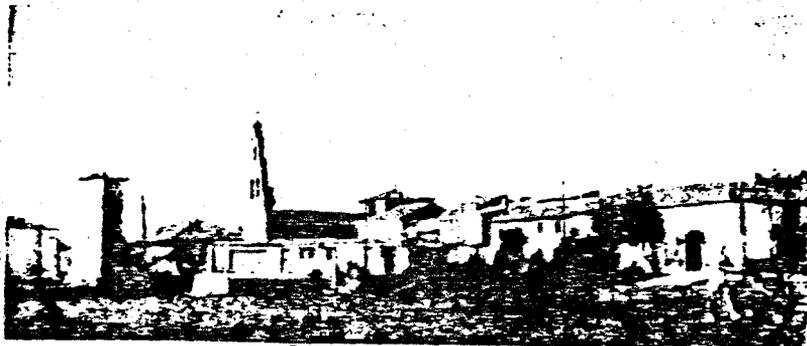
Aquí estamos, Don Gabriel
a pedir el aguinaldo,
a que nos deje pasar
y nos bendiga el gallo.
De aguinaldo no queremos
castañas ni pan mollego,
queremos trigo candeal
del que guarda en el granero.

Creo que hace años se perdió esa tradición, simpática tradición, por otra parte. ¡Una lástima!. Los "mozos", semanas antes de Navidad comenzaban los ensayos, sacrificando los horas de "velada" que podrían dedicar al esparcimiento después del trabajo - del día. Bien es verdad que éste no sería muy agobiador por aquellos años y en este época, pues la vida no era tan agitada como en estos tiempos. La víspera de Navidad se hacía el ensayo general, ya con el carretón engalanado y con el espacio reservado para el gallo. Este sería el más grande, más vistoso y arrogante - que pudiera encontrarse en el pueblo. "Velaría espolones" durante toda la noche, solitario, ya separado del gallinero, en algún lugar, que normalmente sería la "cocina de humo", en casa del vecino del pueblo que había tenido la gentileza de dar "hospedaje" a los jóvenes para que se reunieran a ensayar, e incluso, en la mayoría de los casos, él mismo sería el que enseñara las coplas y canciones y dirigiría los ensayos.

El esfuerzo y sacrificio se verían recompensados con el éxito que, sin duda, obtendrían en su actuación en la "Misa del Gallo", y con el agradecimiento de los vecinos que pugnarían en generosidad a la hora de entrega del "aguinaldo" a los cantores, - que sería suficiente para organizar una abundante cena en casa - del "huesped" que, junto con los miembros de su familia, sería - el invitado de honor.

¿De dónde viene el nombre de "Misa del Gallo? ¿Qué relación puede tener con la antiquísima tradición de llevar el gallo en el

carretón a la iglesia?. Difícil respuesta. Lo que sí podemos afirmar es que la "Misa del Gallo" tiene su origen en los primeros tiempos del cristianismo, celebrándose a las doce de



la Nochebuena, siendo una tradición religiosa que ha dado lugar en los pueblos y hogares a muchas costumbres típicas, seguramente como la que comentamos.

"Se cierra la noche con las últimas canciones y el ruido de las galochas en el empedrado. En estos días heladores, de viento claro, la veleta de la enhiesta torre de Santibáñez de la Isla - siempre mira hacia Astorga, hacia el norte. Y en estos días, hasta la Noche Vieja, acaso algunas faenas que, no por ser de ocio,

dejan de faltar siempre en las casas campesinas: recoger remolacha, dar de comer al ganado y, sobre todo, disponerlo todo para las "matanzas".

Como el término "Navidades", dice A. Colinas, también el de "matanzas" se usa en plural; quiere decir que cada persona, normalmente, no sólo vive la matanza de su casa, sino también la de los familiares, vecinos, amigos... Ricas matanzas de cerdo y, acaso, un jato o vaca. Las operaciones, trabajosas o gustosas, se repiten: lavar las tripas en las aguas heladoras del río, probar algún filete a las brasas del hogar, picar la carne, salar los jamones y, sobre todo, la práctica del adobo, reservada, generalmente, a las mujeres y que lleva una composición de pimentón (picante o dulce), ajo, perejil, orégano, laurel, vino, guindillas... Las proporciones van a gusto del paladar de cada casa.



Las prisas del mundo actual han sido la causa de que las "matanzas" actuales se hagan también de prisa, privándolas de esa particularidad de poder compartirlas con los demás, por lo que ya, quizás, haya que hablar de "matanza", en singular.

"Y en la Noche Vieja, ¿van todavía los mozos hasta el Tele no para cortar ramos y ponerlos en los balcones? ¿Están todavía los ramos más grandes en los balcones de las chicas más guapas? Horas de colación y de meditación mientras suenan las doce campanadas. Y el Año Nuevo con los serillos para el aguinaldo. Y la noche de Reyes, con las galochas que aparecerán llenas al día siguiente..."

Y terminamos estas breves notas sobre el origen de Santibáñez y sus costumbres y tradiciones, que son extensivas a muchos pueblos de esta ribera del Tuerto. Espero que estas líneas hayan servido para conocer un poco nuestro pueblo, sabiendo que existen aspectos que, no por rutinarios, en muchas ocasiones, son menos interesantes y que deben arraigar en nosotros el verdadero amor hacia nuestra tierra.

ALTOR

Bibliografía:

"Orillas del Orbigo" de A. Colinas

"Navidad en un pueblo de España", de A. Miguélez
